

Autora de traducciones y ensayos, la poeta Carmen Borja (Gijón 1957), es autora de *Libro del retorno* (Lumen, 2008), un formidable volumen sobre el que conviene seguir hablando. A punto de empezar un nuevo proyecto, Borja habla de su experiencia poética y de sus procesos creativos.

por Alberto Hernando

—*Usted inicia su andadura de poeta con dos libros de temática diversa (Con la boca abierta, 1978 y Buscando el aroma, 1980). Después, cambia de factura formal y escribe tres poemas o cantos largos y unitarios (Libro de Ainakls, 1988; Libro de la Torre, 2000; y Libro del retorno, 2007), obras que afirman su particular voz. ¿Qué diferencia hay entre los primeros poemarios y los últimos?*

—Los dos primeros libros fueron escritos y publicados cuando era muy joven, forman parte de mis inicios poéticos, de mi prehistoria, y me producen cierto rubor. De hecho sólo salvo unos pocos poemas. En el primero hay una autoafirmación de mi voluntad de ser poeta, recoge sentimientos personales –soledad, diferencia, sentimientos de exclusión, hipersensibilidad, preocupaciones histórico-sociales, etc.– expresados de una manera muy inmediata y directa, más cercana a letras de canciones en muchos casos. Y en el segundo hay una conciencia de poesía en evolución que se plasma en una división en tres partes: una continuación natural del libro anterior, la parte central que gira básicamente en torno al lenguaje y mi visión de la poesía, y unos poemas amorosos. Pero entonces se produjo un parón voluntario. No quería convertirme en una poeta que publica un libro cada uno o dos años, que recoge un ramillete de poemitas banales y engrosa la lista de lo mediocre, sin aportar nada nuevo o, como mínimo, personal. Mi enfoque de la poesía iba por otro lado. Es algo muy serio, en lo que se ha de estar dispuesto a entrar a fondo, a entregarse. Así pues, en 1980 era una joven licenciada en filología decidida a procurarme la formación que la universidad no daba. Y a escribir sólo aquello de lo que no tuviera que arrepentirme. Tras esos años de formación, viajes y experiencias, encontré lo que se entiende por un camino propio. Y ese enfoque es el que se percibe en los libros aparecidos a partir de *Libro de Ainakls*.

—*¿Existe un motivo determinante, en esos tres libros, para emplear el poema largo, forma poética poco usual entre las mujeres?*

—La profesora Sharon Keefe Ugalde, que es de las pocas estudiosas a las que ha llamado la atención este asunto del poema largo, atribuye su aparición en la poesía española posterior a la muerte de Franco, a una forma de re-

visión de la historia de la humanidad en la que se incorpora la voz de lo femenino, antes encerrada en la esfera privada de lo doméstico. Por supuesto, hay precedentes fuera y dentro. Pero he de decir que en mi caso las autoras nacionales no estuvieron presentes en absoluto. Es posible que el poso, la influencia inconsciente de obras y autores muy importantes para mí, me llevara a decidir que era la forma que mejor se adaptaba a lo que necesitaba decir.

—*“Sueñas Evin con temblor de penumbra, / con cadencia de sal, musgosa y cristalina. / Mas sedoso y sanguinario es el deseo que te muere / y galopa tu nave hacia puertos extraños.” El Libro de Ainakls, con resonancias de épica medieval, se centra en el viaje de regreso al país de origen y tiene coincidencias temáticas con el Libro del retorno. ¿Podíamos entender el viaje como la metáfora de la vida donde “la palabra es el camino”?*

—A un nivel profundo, el viaje nos implica como seres humanos, desde nuestra aparición como especie hasta lo que nos pueda reservar el futuro espacial. El *Libro de Ainakls* es un texto de apariencia transparente pero de gran complejidad interna a nivel de estructura. La alternancia de segunda y tercera persona del singular sin resaltados tipográficos especiales, entrevera sueños, descripciones, monólogos, con diferentes niveles de significado. Externamente es el relato de un viaje de una noche, hasta el amanecer, en una atmósfera mítica, épica, simbólica, onírica y emocional. Un viaje personal, iniciático, pero también colectivo. Y ahí es donde hay cierta coincidencia con *Libro del retorno*. Pero lo que queda al final de esa noche, una vez que amanece, es la visión de una tierra que agoniza, como expreso en uno de sus últimos versos: “Amanecía. / Bajo el peso metal del horizonte / inclinaba su frente el viejo mundo / resignado a morir de luz y frío.”

—*El Libro de la Torre se puede considerar como una elegía. Este poema expresa, en puridad, la experiencia dolorosa de alguien que ha perdido a un ser muy querido. ¿Escribir sobre la muerte del amado –“escribir para vivir antes que ti, después de ti, contigo”– enmudece la muerte que acecha al escritor?*

CARMEN BORJA

“El dolor es un gran maestro”



Fotos: Lisbeth Salas

CARMEN BORJA

—Todos hemos escuchado aquello del arte como una forma de inmortalidad. Supongo que algo hay de cierto. Lo único que puedo decir es que tras una experiencia tan brutal, la propia muerte queda en suspensión, resulta insignificante. Con el dolor, llega la mudez. No es hasta mucho más tarde que se puede ir balbuciendo, articulando. Y, si hay suerte y uno apuesta por la vida, se puede transformar todo ello en canto. Por supuesto, queda siempre el vacío de lo inalcanzable y de lo irremediablemente perdido. Que puede además sumarse a estratos de dolor antiguo.

—Decía San Juan de la Cruz que “El más puro padecer

trae y arranca el más puro entender”. ¿El dolor contenido en El libro de la Torre, más allá de toda mística, dolor que “desborda los ojos, te arrasa”, qué conocimiento le ha permitido adquirir y cómo lo ha expresado conceptualmente?

—El dolor es un gran maestro, sobre todo si previamente ha habido mucho amor. Pero no seré yo quien transcriba lo que está en mis versos, sería absurdo. Podría hacer una lista de pequeñas y grandes cosas que se miran de otra forma tras una experiencia de este tipo. Pero hay gente que se gana muy bien la vida haciéndolo, no será plan de hacerles la competencia... No, en serio, remito al propio Libro de la Torre.

BORJA



CARMEN BORJA

—En el Libro del retorno mezclas distintas formas poéticas —epopeya, canto, diálogo interior, elegía, aforismos— destinadas a facilitar la expresión de una búsqueda. ¿En qué consiste esa busca?

—A grandes rasgos sería la búsqueda de sentido. La repetición de *siempre volvemos a la casa del padre* que va enlazando, a modo de letanía, todos los poemas, remite al origen. El punto de partida fue un sueño, soñé ese verso, y según se fue desarrollando el libro me dí cuenta que enlazaba con los dos anteriores, que en cierta forma cerraba un ciclo. Por eso también hay referencias a *Libro de Ainakls* y a *Libro de la Torre*. En el retorno hay éxodo, porque siento profundamente que el ser humano está siempre de paso, siempre en una tierra que no es suya.

—¿El poema es una suerte de hermenéutica —necesidad ontológica de solventar las incertezas— para descifrar el sentido de la vida de uno mismo y de los otros?

—No de manera única, pero sí fundamental. Al menos en mi caso. Pero además tiene capacidad para crear su propio tiempo, para funcionar como un sortilegio, para liberar un enorme potencial a través de la palabra. Sin olvidar que —y a ello me refiero varias veces a

La poesía, con todo su poder alusivo, convoca el misterio, la memoria, el extrañamiento, la iluminación, la des/esperanza, el amor, la tristeza, todo aquello que nos hace humanos.

lo largo de mi obra— lo importante no está en las palabras.

—*De sus poemas emana una emoción sacra —asombro ante el arcano de la vida; búsqueda de la palabra sagrada y reveladora— ¿Cómo afronta la difícil diferencia entre lo sagrado y las religiones institucionalizadas?*

—La intuición de lo trascendente, incluso la necesidad de lo trascendente, se da en muchos seres humanos. La poesía es una forma de explorar esa vía, de integrar lo visionario, lo onírico, lo enigmático, una forma de decir la belleza y de cristalizar el misterio. Durante años, literatura aparte, me he interesado por la mitología, las religiones, la filosofía, pero también por la literatura de divulgación científica. No descarto que los estudiosos de la bioquímica del cerebro, de la genética, de todas esas maravillas que amplían nuestro conocimiento en progresión geométrica, acaben encontrando una explicación muy racional, algo mejor que como un simple recurso adaptativo de la especie. En todo caso, sigo mi camino. Y el mío es abierto, bebe de muchas fuentes —de unas más que de otras—, pero no admite delegación.

—*Las palabras no tendrían valor si no existiera el silencio (límite y tentación de la propia palabra). Sin embargo, hay silencios voluntarios y otros impuestos. ¿El poeta es el portavoz de aquellos incapaces para expresarse o confinados a la fuerza en el silencio?*

—Depende de cómo enfoque cada poeta su trabajo —también se puede decir papel, función, aportación, vocación, misión, destino, elección y algunos términos más—. Los vaivenes de la historia han ido poniendo en primer término unas veces la poesía centrada en sí misma y otras en los problemas de su momento. Me parece más una cuestión de modas. La mejor poesía, la que más me interesa, aporta y conmueve, hace que esa falsa dicotomía salte por los aires. La gran poesía es profundamente humana.

—*¿El dolor por los ausentes, la dignidad de la derrota, la búsqueda expuestos a la intemperie... son figuras recurrentes en su poesía. ¿Estas figuras, maltratadas por la*

vida, representan distintas formas de humanidad y pureza?

—Si entendemos pureza en el sentido de la belleza de lo íntegro, sí. Encuentro que el ser humano asume toda su auténtica grandeza cuando afronta la dificultad, la derrota, la incertidumbre, el desamparo, la ausencia, el miedo, por no decir la muerte. Sin olvidar que, soterrada, está la fuerza arrolladora de la vida.

—*¿La poesía está más cerca de las palabras de la vida que del lenguaje de la Historia?*

—La poesía, con todo su poder alusivo, convoca el misterio, la memoria, el extrañamiento, la iluminación, la des/esperanza, el amor, la tristeza, todo aquello que nos hace humanos. Y ha de hacerlo, desde mi punto de vista, desde una esencialidad y una autenticidad enraizada en la manera singular que cada poeta tenga de expresar sentimientos universales. Lo demás son fuegos de artificio.

—*Para finalizar, quisiera señalar que después de Libro del Retorno, usted ha publicado una plaquette titulada La balada de Branko Petrovski y otros poemas (2007) y, asimismo, un año antes, codirigió una insólita obra literario-artística publicada con el título de Puzle. ¿Cómo surgió esa idea y sobre qué versan sus últimos poemas?*

—Puzle fue, por iniciativa de Carles Molins, un proyecto complejo que adquirió la forma de un libro-objeto de seis piezas encajadas e intercambiables, y en el que colaboraron 96 autores de campos artísticos muy distintos: poesía, escultura, fotografía, narrativa, pintura, música, tipografía, cine, gastronomía, etc. Resultó ser una explosión de creatividad de poco tiraje, una joya para coleccionistas. En cuanto a *La balada de Branko Petrovski* recoge unos cuantos poemas sueltos escritos entre el 1995 y el 2005, con traducción al catalán y con un breve texto, a modo de frontispicio, de Antonio Gamoneda. El punto de partida, el poema que da título a la plaquette, hace referencia a un viaje a la antigua Yugoslavia que había hecho años antes, y que en el 95, con la conmoción de la guerra, fue el primer poema que pude escribir tras la depresión en que había caído por la muerte de mi marido. Ello hace que tenga para mí un valor especial. ■